

EL LABARO

Semanario Religioso

ORGANO del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Director.

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor.

Lic. Víctor Trejos

Administrador.

Federico Jara Bogantes

AÑO I

Heredia, Costa Rica, Domingo 12 de diciembre de 1915

NUMERO 2

El cáncer

Las restricciones y sanciones severísimas recientemente impuestas, con ocasión de la gran guerra, por los gobiernos de Francia e Inglaterra, al consumo de bebidas alcohólicas, ha recrudecido la saludable y necesaria campaña antialcohólica, no sólo en las naciones beligerantes, sino en otras neutrales, cual los Estados Unidos, en donde, a partir del primero de Enero del año próximo, será considerado como cómplice del autor de cualquier delito cometido en estado de embriaguez, el que dedicado a fabricación, comercio o venta de licores, los hubiera suministrado al delincuente por sí mismo, o en otro caso, el dependiente o agente suyo que lo suministrase.

En buenos principios éticos y jurídicos podrá discutirse la justicia de esta disposición legal. Una cosa es indiscutible. Que lo que en los Estados Unidos es un crimen, entre nosotros es casi una virtud, es un comercio monopolizado por el Gobierno, con el cual se embrutece al pueblo y se le esquilmaba con las multas,

Son ya muy conocidos los perniciosos efectos patológicos en el individuo y en las sociedades, de esa terrible peste del alcoholismo, que a pasos de gigante lleva a los viciosos por los caminos de la embriaguez, y no pocos por los atajos de la morfina y la dipsomanía a la muerte; señalando su negro tránsito con la locura, la criminalidad, la prostitución, el suicidio, y dejando en herencia generativa la degeneración, las vesanías, la neurosis, la idiotez, la tuberculosis, la epilepsia.

Contra este terrible azote de las naciones modernas, en gran parte descritas, y sumidas en el sensualismo materialista, se han escogido todos los numerosos y variadísimos medios, desde los más suaves de la instrucción en las escuelas y colegios, misiones de propaganda antialcohólica, conferencias, cartillas higiénicas, carteles, asociaciones y cantinas de templanza, hasta los restrictivos de la tributación más gravosa y los coercitivos de las severas leyes penales. Sus resultados han debido ser muy poco satisfactorios cuando hoy mismo, después de una lucha de cerca de un siglo contra el alcoholismo, se promulgan nuevas y más rigurosas leyes en Francia, en Rusia, en Inglaterra, en los Estados Unidos. . . . Y ha sido tan grande la preocupación de algunos Gobiernos al palpar las funestas conse-

cuencias de ese horrible vicio que algunos de ellos tratan de intervenir, de fiscalizar y de limitar la producción del alcohol a lo estrictamente necesario para los usos legítimos, (farmacéuticos, industriales, etc.)

Nosotros que sólo imitamos de las grandes naciones todo aquello que pugna con nuestra raza, con nuestras instituciones y con nuestro modo de ser, nos arrastramos por los viciados légameos embrionarios de nuestra decadencia.

Hace pocos días un periódico llama a nuestro pueblo, «pueblo servil, cobarde, sin fé, utilitarista al grado de aceptar el robo como un camino de mejoramiento, pueblo sin sangre, sin tradiciones hondas, sin orientación, sin una sola idea».

Esto le faltaba al pobre pueblo. Después que el liberalismo lo ha embrutecido propinándole el veneno que enriquece a unos pocos; después que se ha rebajado su nivel moral, reduciéndole al estado de paria; después que se han formado generaciones engendradas en el alcoholismo, entonces se le arroja la mirada del desdén y desprecio y se le insulta.

Se le llama servil cuando se le ha despojado de su dignidad, de su decoro y de su vergüenza; se le llama cobarde, cuando se le ha arrebatado su energía y su virilidad, prostituyéndole en el vicio; se le llama sin fé, sin fé en los hombres cuando se le ha arrebatado la fé en Dios, la fé en una bienaventuranza futura; se le llama utilitarista cuando solo ha presenciado de las alturas de donde esperaba ejemplos, robos, chanchullos, deprecaciones, ajiotismos.

Califican al pobre pueblo, de pueblo sin ideales, los que jamás han tenido otra idea que la de encumbrarse sobre el pedestal de ese mismo pueblo a quién huellan y ahogan; pueblo sin sangre, los que han inculcado en sus arterias el virus ponzoñoso que lo ha momificado hasta convertirlo en un ente insensible a toda acción moral.

No, no es verdad que nuestro pueblo esté encharcado en la pocilga donde se le hunde:

Nuestro pueblo es una masa dispuesta a tomar la forma del molde que lo impresione.

Y como esos moldes, que son los directores de la nación, los que forman la parte pensante de los pueblos, son hombres sin entereza, sin ninguna talla moral, sin espíritu de sacrificio, sin firmeza de convicciones y de concepciones en sus actos, el pueblo se asimila esos vicios de sus patronos; y no pueden

ocultar sus defectos bajo los harapos de una falsa ilustración y cultura, se desborda en las manifestaciones del servilismo en que lo han sumido.

Los que se han librado del general naufragio ven con horror como nuestra sociedad marcha a pasos de gigante a una atrofia moral que pronto nos hará impotentes para levantar erguida nuestra cabeza de hombres libres.

Pronto nuestro pueblo mirará con la misma estúpida indiferencia el látigo del tirano o las cadenas de la esclavitud como los resplandecientes rayos de la libertad y del derecho.

Y cuando la degeneración, la tuberculosis, la idiotez y el suicidio conviertan a nuestros pueblos en una manada de seres inconscientes y abyectos, entonces diremos: He ahí el cáncer del liberalismo.

Kustos

PLEGARIA

¡Señor! ¡Ya no me asombra el verte enamorado, bajar del alto cielo al claustro virginal, y allí vestirse de hombre, y así transfigurado, al mundo presentarte, humilde, amonado, gimiendo entre las pajas de un misero portal!

¡Señor! ¡Ya no me asombra el verte conducido, de Herodes a Pilatos, cual loco, como vas; con clamor irrisoria, de espaldas circuido, cruelmente fustigado, mil veces escupido, pospuesto por tu pueblo al mismo Barrabás!

¡Señor! ¡Ya no me asombra el verte entre ladrones llevar la cruz a cuestas, de turba vil, en pos; ni el verte en Escabeño, baldón de los baldones, oyendo del judío horrendas maldiciones, mientras Natura llora. . . . ¡la muerte de su Dios!

Todo esto no me asombra, ¡Jesús del alma mía! ¡Jesús del cielo encanto! ¡Jesús mi Redentor! ¡Jesús, fruto bendito del vientre de María! . . . Entonces ¿cómo me asombra? ¡La Santa Eucaristía! ¡Tu Nazaret. . . Tu Gólgota. . . y el Trono de tu amor!

¡Oh Fuente de aguas vivas! ¡Oh Fuente inagotable! ¡Oh Fuente en que se lava y sana el pecador! ¡Perdón, Fuente de vida! ¡Perdón, Fuente adorable! ¡Perdón, Piscina augusta, perdón para el culpable: para Israel sediendo, para Israel traidor! . . .

¡Perdón para Europa, Jesús Sacramentado, que en espantosa guerra empinase tenaz! ¡Perdón para las víctimas de su odio encarnizado! y para el mundo entero, que lo purga su pecado, con Benedicto XV, pedimoste LA PAZ!

(De la Unión Católica de Colombia.)

EL LABARO

APARTADO No. 48

SEMANARIO RELIGIOSO

OFICINAS: Centr. Católico

PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

0.25

El Santo Adviento

Viene a ser una como suavísima y reposada cuaresma de preparación para las alegres fiestas del Nacimiento de Nuestro Señor, templada su austeridad por el poético ambiente de Navidad que en estas semanas empieza ya a respirarse; dulce y consolador período de expectación en vísperas de los más íntimos y profundos regocijos que proporciona al corazón humano el Catolicismo.

No es aún Navidad, pero es ya su hermosa antelana; no se ven aún los resplandores del dichoso Portal, pero se columbra ya como de lejos y entre nieblas la claridad del misterio que en él va a contemplarse. «Mirando de lejos veo la majestad y poder de Dios que viene, en medio de una niebla que cubre toda la tierra. Salidme al encuentro y preguntadme: Dinos si eres Tú el que ha de reinar sobre el pueblo de Israel».

Este es el primer responsorio con que saluda la Iglesia en su Oficio el santo tiempo en que entramos. Breve pincelada, pero de efecto sin igual, y que equivale ella sola a todo un cuadro.

Colócase la Iglesia en la situación en que se hallaba el mundo todo al sonar la hora anunciada y suspirada del advenimiento del Hijo de Dios. Densa niebla cubría toda la tierra. No cabe expresar mejor aquel estado de universal confusión, de ignorancia religiosa de degradación social, de noche obscurísima a que había permitido Dios llegase por su culpa el hombre para que mejor conociese la necesidad del divino Restaurador. Niebla, y niebla cubriéndolo todo; en medio de ella, como sangrientos y aterradoros fantasmas, divisanse las inmensas tiranías del hombre sobre el hombre, y oyesse los gemidos de millones de víctimas en la culta Grecia, en la potente Roma, en el viejo y sabio Egipto, en todos los confines del globo que se llamaba a sí propio civilizado. El dominio del género humano pertenecía verdaderamente a Satanás, y éste como feroz y brutal dominador gozábese en el embrutecimiento de la imagen divina, que había logrado trocar en horrenda caricatura.

En medio de esta niebla empieza como a divisar la Iglesia la pequeña ciudad de Belén, a semejanza del punto por donde empieza a romper el día en medio de prolongada obscuridad de cerca de cuarenta siglos.

Belén, con su cueva de animales que guarda al futuro Libertador; con los pastores en su campaña que sólo esperan la voz del Ángel para ir a formarle amoroso cortejo; con su ruín pesebre dispuesto para cuna real del Niño que va a nacer.

Y no lejos, Nazaret, la humilde Nazaret, escondida como rizado de tórtolas entre los naranjos y palmeras de la Palestina; Nazaret, en una de cuyas ignoradas calles se ve una tienda humilde de laborioso menestral, y en ella una Doncellita bellísima, desposada pocos meses ha con José el carpintero. En sus entrañas guardarse el Fruto glorioso que impacientemente anhela el plazo señalado para darse a luz sin menoscabo del virginal capullo de rosa que durante nueve meses lo encerró.

Y entre tanto que esto aguarda la Iglesia, cual si de nuevo volviese a repetirse como grata realidad lo que es tan sólo un recuerdo que va a solemnizarse, plácese hacer oír en medio de este silencio de expectación el arpa del más iluminado de los profetas, Isaías, del cual se ha dicho que podía muy bien llamarse, por la precisa minuciosidad de sus vaticinios, el quinto Evangelista.

No celebrará como debe el gran día de Navidad quien no se haya dispuesto a él por medio de un recogido Adviento.

A casi todas las más grandes festividades cristianas ha puesto la Iglesia un día siquiera de espiritual preparación, que en algunas lleva hasta obligación de ayuno. Razón era, pues, que la gran Pascua del Nacimiento de Nuestro Señor anduviese precedida por esta preparación del santo Adviento, que todo él no viene a ser más que una gran víspera de una gran festividad.

Ved lo que en vuestras casas sucede, ricas o pobres, cabañas o palacios, en cuanto se acerca uno de esos días dedicados a especial regocijo. No os contentáis con la ordinaria limpieza y el aseo de ellas, que limpias y aseadas ya siempre las procuráis tener. Algo más hacéis en razón de la fiesta que se viene encima. Sacáis de los armarios y cofres nuevos adornos, ponéis colgaduras, exhibís alhajas, sacudís el polvo a los muebles y paredes, en todo hacéis resplandecer como un reflejo de la alegría de la próxima *diada*, hasta en vuestra mesa, hasta en vuestra persona. Nadie, por pobre que sea, gusta vestir y comer y tener su casa el día de una gran fiesta como suele en los demás comunes del año. Hasta familias sin religión se alifan y componen en tales días, cual si de veras sintiesen ellas mismas la necesidad de solemnizar, aún no creyéndolo, aquello que celebran todas las demás.

¡Ay! ¿cómo habría de confundirnos esta sola reflexión si atentamente la considerásemos y la aplicásemos a nuestras almas! Las fiestas de la Religión son ante todo días grandes del alma cristiana, y por el alma y dentro del alma es como deben ser con mejor disposición celebradas. ¿Qué se ha de hacer, pues, amigos míos, en vísperas de grandes festividades, y muy especialmente de la dulcísima que vamos a celebrar? Sencillemente lo que de fuera hacemos. Limpiar nuestros corazones como limpiamos nuestras viviendas, adornarlos y alhajarlos con más esplendidez como hacemos con éstas; poner, en una palabra, el alma en traje de fiesta, si nos es lícita esta vulgar expresión.

Más claro y sin alegorías. Limpia del pecado el alma cierto que siempre la debemos tener, pero más o menos ricamente adornada de tal o cual clase de buenas obras puede muy bien estarlo o no estarlo según las circunstancias. Los días, pues, especialmente ricos de buenas obras deben ser estos días grandes de la Religión. Menos ruido, menos disipación, más recogimiento interior para disponerlos a ellos; más limosna a los pobres, más rato en la iglesia, más frecuencia de los Sacramentos, más devota meditación y lectura para celebrarlos. Estas son las galas del alma, estas sus joyas y arreos de fiesta, este su espiritual festín. Este fin tuvo la Iglesia al instituir sus hermosas solemnidades no que nos sirviesen de pretexto para solamente comer o vestir a más y mejor, convirtiéndolas en ocasión de vanidad y glotonería. Bien está que en tales días reine abundancia en la mesa y luzca un poco la gentileza de la persona. Mas no hagamos de eso el todo, ni siquiera lo principal. O son fiestas del alma las fiestas cristianas, o nada son, volvemos a insistir y por lo mismo por el alma y en el alma se las debe principalmente celebrar.

Ahi tenemos en puerta las de Navidad con sus inefables alegrías, con el poético atractivo que les ha dado la fe y la tradición. Seamos en ellas, por decirlo así, algo más cristianos de lo que habitualmente somos: sacudamos para celebrarlas algunas de nuestras miserias y defectos, como se le sacude el polvo a un vestido. ¿Cuán otro sabor les encontraremos a sus cristianos regocijos! ¿Cuán otro hechizo a sus encantadoras alegrías! Como el sol y la luna reflejan más brillantes sus rayos en una superficie tersa y brufida, así Dios y la Iglesia reflejan con mayor brillo su luz y su amor en los corazones purificados! Bienaventurados los limpios, porque ellos son los que ven a

Dios! Y ellos por lo mismo son los que gozan. Por eso lo gozan tanto los niños, limpios espejos que el aire infecto del mundo no ha empañado aún. ¡Oh! ¡quién pudiera volver a ser niño ocho días al año siquiera, los ocho días de Pascua de Navidad! Mas ya que eso no podemos, seamos a lo menos buenos; si no podemos ser puros, hagámonos purificados. Es el modo de realizar en cuanto cabe aquel *nisi efficiamini sicut parvuli* que nos recomendó el Salvador.

Hé aquí lo que quisiéramos considerasen muy mucho nuestros lectores todos estos días de Adviento hasta llegar el gran día de Navidad.

PERMANENTE

Nuestra publicación no tiene apoyo oficial ni subvención de ninguna clase. Vivirá y se desarrollará con las suscripciones y erogaciones voluntarias de los católicos, que convencidos de los altos fines que persigue la Prensa Católica, se crean en el deber de coadyuvar al adelanto moral de sus hermanos. Todos los que forman el Cuerpo de Redacción se prestan generosa y gratuitamente a sostener el peso de la Empresa. Aquí no se paga sueldo alguno. Si los católicos, pues, desean un periódico que esté a la altura de los actuales tiempos, correspondan con su contingente, pues todo el *supervacuo* se empleará al perfeccionamiento del Semanario.

Para todos estos asuntos y los demás relacionados con parte material del periódico, dirigirse al Administrador.

Ante la prisión del Vaticano

Todos los caminos que el género humano recorre, dice un historiador, conducen a la glorificación del Pontificado.

«Si sigue el camino de Nerón, glorifica al Pontificado dándole la diadema del martirio; entonces la Silla de Pedro está en el patíbulo.

Si sigue el camino de Constantino el Grande, glorifica al pontificado, ciñéndole la corona de la soberanía; entonces la silla pontifical es el trono.

Aunque teniendo un trono, el Pontificado es el mártir de las dolencias inevitables de la Humanidad... como teniendo un patíbulo el Pontificado es soberano por el irresistible imperio de su palabra y de su moral. Es decir, inútil es que la Humanidad se agite, que la política gestione, que las escuelas sutilicen, que las sectas se fanaticen; el Papa será mañana, como hoy, lo que fué en la persona de Pedro.»

En estas horas de universal exterminio, la Silla del Papa no está en el patíbulo, ni está en su trono; está en el Vaticano, convertido en cárcel: está en la cárcel.

Una cárcel cuyos cerrojos han rechinado con estridencia para apretar el cierre de sus rejas ignominiosas, al patentizarse la vanidad de las falsas garantías.

Y, no obstante, desde esa prisión

sale la única voz que se oye eficazmente desde todas las regiones del mundo; la única voz capaz de conmover el fondo de todas las conciencias; la única voz que se eleva al cielo pidiendo con paternal ternura y llevando recogidas en su acento doloroso las voces de millones y millones de almas, la paz para todos, amigos y enemigos, hijos obedientes e hijos apóstatas, defensores y carceleros, dominando el estrépito de la contienda. La única voz que golpea, para quebrantarlos, los eslabones de esas cadenas con que se ofrecen en espectáculo a la Historia las potestades de la tierra amarradas al más cruento de los cáculos en esta guerra universal. Cierto es que si las potestades civiles siguen el camino de Nerón, glorifican al Pontificado en el patíbulo; cierto es que si siguen el camino de Carlomagno, lo glorifican en el trono. No es menos cierto que si siguen el camino de los Estados de la apostofía moderna, lo glorifican en la cárcel.

Un destello, una ráfaga, una fosforescencia, un reflejo, un cambiante de rayo de luz quisieramos nosotros poner en esa espléndida glorificación al Pontificado, potestad única que no tiembla, aquí donde todo tiembla, por su propia vida ante la espada del Angel exterminador que pasa.

Un átomo de esplendor quisieramos poner en su glorificación pontificia al ofrecerle a Sn Santidad el alma, la vida, el corazón y cuanto debemos en justicia a sn caridad, a sn abnegación, a sus esfuerzos heroicos por conseguir la paz, la salvación de las naciones, el verdadero progreso del linaje humano. —F.

DE ADMINISTRACION

A nuestros agentes

Agradecemos a los que, con una actividad digna de la causa que sustentamos, nos han remitido ya a estas horas el número de ejemplares que necesitan para sus respectivas poblaciones. Esa conducta basada en una energía de voluntad representa el triunfo de nuestra hoja, y es al propio tiempo una voz de aliento para nosotros. El Señor nos ha de recompensar estos pequeños sacrificios que nos imponemos en defensa de la Causa Católica.

Rogamos encarecidamente a los que por cualquier motivo no han podido indicar los ejemplares que necesitan, activen este asunto por exigirlo así el conocimiento que nos impone el tiraje.

Se ruega a los que no deseen ser suscritores, la devolución del primer número, cuando el Agente se presente para entregar el segundo; de otra suerte serán incluidos entre nuestros favorecedores.

Orígenes y conquistas del liberalismo

Hubo un tiempo en la historia de la humanidad en que el hombre no existía.

Así empezaba su primera explicación mi catedrático de historia muy liberal por cierto excitando la risa de los alumnos. Y sin embargo, así hay que empezar hoy, porque, según la narración Bíblica, antes que el hombre existiera, estalló ya en el Cielo una revolución fraguada por un liberal de pura sangre que se reveló contra Dios al grito de *non serviam*, frase latina de difícil traducción, que según unos intérpretes significa (viva la libertad); según otros «viva la Pepa».

Mal trecho y derrotado aquel liberal prehistórico, dedicábase en sus ratos de ocio, que no eran pocos, a hacer propaganda liberal, y cuando el hombre ya existía, hubo de dirigirse a Eva como parte más débil incitándola a probar el fruto del árbol de la ciencia, con cuya ciencia llegarían a ser Dioses. Lo cual... que no le desagrada a aquella buena mujer, madre e incubadora de todo el género humano, y en los tiempos ya históricos, primera filósofa y precursora y progenitora de toda la falange de filósofos, teólogos e intelectuales que desde entonces han afligido a la humanidad.

Por cierto, que al leer este pasaje Bíblico, surgieron en mi mente fundadas dudas que pusieron a dura prueba mis arraigadas convicciones evolucionistas, al observar el parecido exacto que, a pesar de los sesenta siglos transcurridos, existe entre Eva y las mujeres que yo conozco: todas amigas de saber y oler, y de meterse en lo que no les importa.

De donde se desprende, como legítima conclusión, que el liberalismo es tan antiguo, como el hombre, y aun más antiguo que el hombre, y que para propagarse, busca siempre seres débiles y de menguado criterio.

Sembrada ya la cizaña, necesariamente tenía que propagarse, y entre los dos hijos de Eva, le resultó ya uno absolutista, bonachón y de buena índole, que, a pesar del rudo castigo impuesto por Dios, continuó rindiéndole culto y adoración; y otro soberbio y envidioso, que al ver la preferencia que

Dios daba a su hermano, lo mató por el procedimiento liberal; a estacazo limpio.

Poco más nos dice lo historia de aquellos tiempos, pero claramente se deduce, que muerto el absolutista y viviendo el liberal, su raza fué la que adquirió preponderancia y llegó a enseñorearse del mundo, y se comprende que debió ser así cuando Dios se vió en la necesidad de acabar con la maldita planta enviando el diluvio.

A partir de este, nos encontramos a Noé con sus tres hijos, de los cuales le resultan dos absolutistas que rinden tributo de homenaje y respeto a la potestad de su padre, y uno liberal que se mofa de él. Con tal motivo sus respectivos sucesores rifen y se dispersan tomando rumbo distinto y marchándose las camitas hacia el África, donde se propagan bajo el régimen liberal de autonomía individualista «salvajes» y los semitas, y jafétidas hacia el Asia y el poniente, estableciendo el régimen patriarcal fundado en el omnimodo predominio de la patria protestad absolutistas.

Siguen los tiempos, y la exuberancia de vida y el ansia de emancipación, dan origen a la agrupación municipal, y en que se concentra la personalidad jurídica, dentro de los límites de la muralla de la ciudad, con sirviendo cada una su absoluta autonomía (Tebas, Babilonia, Minive, Liporta, Atenas.)

La humanidad va progresando; se notan las ventajas de la agrupación sobre la salvaje autonomía individual y surge en algunos cerebros privilegiados la concepción de la idea sublime de la unidad. Ciró, Alejandro y Anibal están a punto de realizarla, pero su obra basada exclusivamente en la fuerza, muere con ellos. Roma la realizó. Y llega la irrupción de los bárbaros, aquel desbordamiento de razas inexplicable en inverosímil torrente que todo lo inunda.

Y dejando a parte los siglos que se fueron sucediendo en aquella marejada de instituciones, trasladémosnos de un salto a la edad media en donde encontraremos la incubadora del liberalismo que ha descriptianizado a las naciones.

SILVIO

La guerra europea

El mundo contempla horrorizado la lucha sangrienta que va desarrollándose lentamente en la Europa civilizada y culta, segando la preciosa existencia de la juventud, flor de aquellas naciones.

Y nosotros, los que mirados aquel cataclismo desde la barrera, ante la impotencia de detener el conflicto, nos limitamos a manifestar nuestras simpatías por uno u otro bando, sin comprender que la diosa Victoria se posará sobre aquellos ejércitos que estén inscritos en el Libro de la Sabiduría a pesar de las exageraciones de los cables, de las bravatas de los enemigos y de las necedades del mundo inconciente.

Esta guerra puede considerarse bajo distintos puntos de vista; unos no ven en ella más que el control de la hegemonía universal, otros la contemplan bajo el punto de vista religioso, éstos se atreven a tildarla de guerra de razas, aquellos ven un peligro de dominación universal por parte del vencedor, etc., etc.

A nosotros nos interesa poco la hegemonía y la dominación universal.

Siempre en el mundo han de presentar su reponderancia una o más naciones en todos los ramos del saber humano; jamás la ciencia, las artes, la industria, los inventos, etc., serán patrimonio de toda la humanidad; los pueblos que por su moralidad, por su amor al trabajo y a la paz vayan a la vanguardia de la civilización, siempre llevarán a la zaga a los demás pueblos. Y esas virtudes no se conquistan ni desaparecen con la

A los Sres. Curas

Tanto o más que nosotros conocen los deberes para con la Prensa Católica y estamos convencidos de que abriendo las puertas de sus parroquias, recomendarán nuestra humilde hoja a sus feligreses si la creen una buena compañera para los hogares; del mismo modo que le cerrarán las puertas si nos desviaríamos de la enseñanza de nuestra Madre la Iglesia.

Rogamos a los señores Curas nos remitan por sí o por medio de otras personas la relaciones de las festividades religiosas, lo que redundará en satisfacción del pueblo y en aliento de los demás.

Sólo nos permitiremos indicar que dichas relaciones sean lo más sucintamente lacónicas posible, dado el pequeño formato de nuestra publicación.

Queremos que EL LABARO sea un reflejo del movimiento católico de C.R. Aspiramos a que nuestra hoja sea la casa paterna de todos los católicos, sacerdotes y seglares, no tan sólo para sostener sus cimientos, sino también para cobijarse bajo sus alas por medio de una defensa cuando sean mancillados la dignidad o el honor.

A Uds. pues, venerables sacerdotes, les entregamos nuestra humilde hoja, que se presenta sin pretensiones de ninguna clase, y que solo atiende a la instrucción religiosa de nuestro pueblo.

De Uds. depende su vida y engrandecimiento o su consunción y muerte.

guerra, podrán detenerse, obstaculizarse un tiempo, pero encauzadas de nuevo, vuelven a producir sus efectos.

Dada la índole de nuestra publicación cristiana, lamentamos profundamente esa hecatombe que jamás presenciaron los siglos, y elevamos nuestras humildes preces al Altísimo para que aplaque su ira y tenga misericordia de las naciones que hayan prevaricado.

Porque nadie puede dudar que las naciones europeas, todas en general, han prevaricado. Orgulladas por sus grandes conquistas olvidaron al Dios de quien procede todo bien, endiosadas en sus grandezas, olvidaron a Aquel que a sí mismo se llama: Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Francia en particular, la hija primogénita de la Iglesia, la nación bendecida que ha dado más santos y apóstoles al Catolicismo, esa infeliz nación que yace bajo las garras de la masonería dejándose imponer todas las leyes sectarias que inventara el infierno; Francia, el cerebro del mundo, ocupa la vanguardia del sectarismo religioso.

Francia ha envenenado moralmente al mundo y por ende su responsabilidad ante Dios y ante la Historia es enorme. ¿Abrirá los ojos ante el Poder justiciero que la humilla y la aplasta? ¿Volverá hacia los altares de aquel Dios que la hizo virtuosa, grande y poderosa?

Italia, la antigua aliada de los Imperios centrales, se resolvió por fin a lanzarse a la lucha, en defensa del Derecho, de la verdad y de la justicia ultrajados, según cantan en los entusiásticos los periódicos aliados que no se cansan de ponderar el «gesto heroico» de la hermana latina.

Es evidente que todo eso del Derecho y de la justicia, representados por la causa aliada no son sino monsergas, como es también evidente que la heroica hermana latina no fué a la guerra sino arrastrada por miserables ambiciones, que creyó poder satisfacer a poca costa y empujada al mismo tiempo por ciertos poderes secretos, que en los últimos tiempos no han sido los secretos que acostumbra.

Si Italia se hubiese arrojado a la lucha con sus aliados los Imperios, la prensa masonica y liberal hubiera agotado todos los epítetos del desdén y de la injuria contra una nación, que como Francia no es libre, es un juguete de los poderes secretos.

Nosotros sabemos que Italia no quería la guerra, ni el Rey ni el pueblo deseaban precipitarse a una lucha escabrosa; al Rey se le impuso: «guerra o revolución».

Pero si no tenemos derecho a la sorpresa la tenemos a la repugnancia ante la traición de los italianismos, con los que no han de confundirse a los verdaderos italianos de la Italia noble, enemiga de la guerra, aunque acorralada por esa Italia garibaldina que pierde la noción de la decencia, si alguna tiene, ante un plato de macarrones.

No nos sorprendió la conducta de los italianismos, porque este fué siempre su proceder: la traición, la mentira, una diplomacia harlo más repugnante que la de los bandoleros monteses.

Italia está ya deshepionada. A pesar de haber lanzado un poderoso ejército a las fronteras del Imperio Austro-Ungaro, un ejército aguerrido y en la más próspera estación del año, Italia ha visto desaparecer millares de hijos sin conquistar una centésima parte de lo que le ofrecían los Imperios si hubiese permanecido siquiera neutral.

Aunque los aliados triunfasen en esta contienda, Italia no ganaría nada; sería arrojada del banquete en la repartición europea, pero si la victoria se inclina a favor de los Imperios, Italia desaparecerá del mapa, su final será o republicana o un cúmulo de Principados controlados por los Imperios. El tiempo lo dirá.

FABIO

Ecós, Noticias y Comentarios

Palique

Hace pocos días *La Información* relataba un crimen. Un joven de *sociedad* deshonra una modesta y sencilla muchacha, y al ir ésta a abandonar el fruto de su crimen en una casa ajena, es sorprendida por la policía, arrestada y acusada criminalmente.

Y pregunta dudosa *La Información*: ¿Hay delito en el caso?

Si, Señora *Información*; hay delito penado por todas las leyes divinas y humanas, para la muchacha, y talvez más para el joven de *sociedad*, cuyo nombre se oculta por pertenecer a la *sociedad*.

Ya que nuestras leyes son deficientes y en casos patrocinan el vicio, quítese la careta a esos degenerados para que caiga sobre ellos el peso de la sanción pública y se les arroje de la *sociedad* si ésta quiere conservar su nombre.

**

Don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez han declinado el alto honor de asistir en calidad de invitados especiales al Congreso Científico Panamericano que se inaugurará a mediados de Diciembre en Washington.

Con esta determinación se han librado los dos ilustres hombres públicos de contingencias desagradables, por aquello de que: Quien con muchachos se acuesta.....

Por lo demás no había necesidad de una representación tan numerosa. Con ese frasco de hierbas aromáticas convertido en Ministro bastaba para embalsamar todo el Congreso Científico.

**

Rogamos a nuestros lectores Cristianianos no arrojen nuestra hojita cuando la hayan leído. Además de las obras de misericordia corporales, estamos obligados a las espirituales, y una de ellas es enseñar al que no sabe. La sana lectura es semilla que algún día fructificará. Es pues una grande obra de caridad entregar el periódico católico al vecino, que no puede o no quiere sufragar la suscripción.

Dr. Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
Ex-interno del Hospital de Ojos de Quinze, Vingt

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA: Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Operaciones gratis a los Pobres

Horas de oficina: 9:30 a 11:30 a. m. y 2 a 5 p. m.

Contiguo al «Royal Bank of Canada»

Cada día me entusiasmo más y más con motivo del monumento que vamos a levantar a Mauro Fernández. Permítanme que tutee a Mauro, porque los hombres grandes, estatueros, son como Dios a quien tratamos con suma confianza. Así jamás decimos don Napoleón ni el señor Hernán Cortés, sino Napoleón y Hernán Cortés a secas.

Mauro Fernández no había pasado desapercibido, sólo vivía en el santuario de nuestras conciencias algo atrofiadas. Pero llegó el año de gracia y salero de 1915 y esas conciencias se desbordaron con manifestaciones de un culto sincero hacia el gran reformador.

Para que despertáramos de ese letargo y comprendiéramos el gran valor de Mauro, ha sido preciso que saboreáramos los frutos de ese gigantesco árbol productor. Ha sido preciso que viéramos sentado en una de las poltronas ministeriales a un retoño de esa palmera misteriosa, a una inteligencia sorprendentemente cultivada, honor de las presentes generaciones. A no ser ese toque de las fibras más sensibles de nuestra alma, Mauro habría pasado a la historia olvidado de sus coterráneos, del mismo modo que el retoño, cual topo encerrado en su madriguera, no hubiera dado señales de vida si la diosa de los Imprevistos, que es una diosa con dientes como obuses, no hubiese extraído de la concha esa perla y no nos la hubiese mostrado diciendo:

«Miradla bien, aquí está la castañal».

«Los que hemos, pues disfrutado de la escuela directamente», como dice un diario, hemos de contribuir al fondo común de la estatua para perpetuar la memoria del Reformador de la enseñanza.

Yo, que desde el tiempo de Mauro tengo el honor de pertenecer al Personal Docente y que como profesor de música he procurado seguir la estela luminosa del grande hombre, inculcando a mis discípulos un conocimiento perfecto de todos los instrumentos de viento y de cuerda, en especial del violón para cuando llegaran a ser directores de orquesta, digo de los pueblos....

Yo que llego al paroxismo del delirio cuando se trata de honrar a un hombre tan filantrópico y tan etcétera, me dije para mí colete: «Por patriotismo hay que hacer algo».

En verdad los tiempos son calamitosos. ¡Oh Tempora, oh Maures! ¡Oh tiempos de don Mauro, que nos acostábamos comidos y cenados!

Pero dedicaré a tan santa obra las tercerillas y ellas serán las piedras más elocuentes de la prosperidad de la Instrucción Pública, sobre cuyo pedestal descansará el grandioso monumento.

La idea, pues, que han tenido unos cuantos cerebros progresistas es altamente culta y patriótica.

¿Por qué no han de ostentar nuestras capitales las estatuas de nuestros grandes hombres, como con orgullo ostentan las demás naciones? Por desidia, por envidia a veces, porque no llegamos a comprender el valor intrínseco de esos cerebros privilegiados.

Sólo una estatua poseemos de los próceres de nuestra historia, la de Santamaría, el héroe del Mesón. Pero aun de ese esfuerzo militar ignoramos su biografía: la historia tan sólo nos relata que era hijo de mujer sola; y no podemos afirmar si se llamaba Santa María o Santa Deigéntrís.

Una duda y una reflexión me embargan en este momento el ánimo. La humanidad es muy ingrata y la Nación presentará una terrible defección casi un sacrilegio.

La estatua a don Mauro se levantará, pero a esa obra tan excelsa sólo contribuiremos los humildes, los hombres que nos sentimos identificados con los grandes ideales, los que dotados de un espíritu avanzado

dirigimos nuestras miradas al perfeccionamiento colectivo; pero los otros, aquellos que han ido a beber en ese manantial de ciencia, esas grandes intelectualidades que han surgido de la nada para encumbrarse en las regiones más altas del saber al mágico conjuro de la savia del gran Reformador, esos pasaron a la historia; murieron de caqueña.

Esa reflexión moral se me ha ocurrido por casualidad.

Tampoco contribuirán los retrógrados y obscurantistas, aquellos que consideraron a don Mauro como un precursor de Ferrer; como el hombre que ha embrutecido nuestras inteligencias, apartando de las escuelas toda noción de Dios, formando generaciones descredadas y viciosas; aquellos que sostienen que esa promiscuidad de sexos en nuestras escuelas fomenta la corrupción que lamentamos; arrastrando a nuestra juventud a la desesperación y al suicidio; aquellos que sostienen que desde Mauro a nuestros días los millones que ha gastado la Nación con tanta bambolla de Instrucción Pública sólo han producido ignorantes infatuados y alguna que otra pedante medianía.

Pero esos son los enemigos de la luz, los retardarios; son las fatídicas sombras de la Edad Media.

Son aquellos de quienes decía el Maestro: "Tienen ojos y no ven..."

Levantemos la estatua a don Mauro antes que a don Cristóbal Colón del cual ya nos habíamos olvidado.

La caridad bien ordenada principia por casa.

¿A quién debemos más gratitud a don Mauro o don Cristóbal?

Que don Cristóbal dió a España un nuevo mundo...?

Que se le devuelva el mundo a Cristóbal y... en paz.

Para presenciar ciertas apteosis es preferible sumergirnos de nuevo bajo las procelosas olas.

PICAPOSTE

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de Juguetes para la próxima Navidad

Un año de Pontificado



Benedicto XV acaba de cumplir el primer año de su pontificado, y hay que remontarse a la época de las catacumbas y de las grandes persecuciones de los Césares paganos, para encontrar en los sucesores de San Pedro uno que, desde su advenimiento a la Cátedra suprema, haya tenido que atravesar circunstancias tan críticas ni luchar con tan indecibles dolores. Para pocos habrá sido como para él la tiara pontificia, más que corona regia, corona de espinas.

No es una palabra vacía de sentido el dictado de Padre Santo con que le apellidamos todos los que tenemos la dicha de agruparnos bajo su cayado.

Como padre, siente hasta lo más profundo de sus entrañas los sufrimientos de sus hijos—y sus hijos son todo la prole de Adán! y como Santo, no se da punto de reposo para obtenerles del cielo el alivio de todos sus males.

Ningún soberano de la tierra, ningún jefe de Estado hay tan pobre como él, que vive de limosna; ninguno tan inermes, sin soldados, ni cañones, ni fortalezas que le defendan, ni el más remoto aparato de fuerza para hacerse respetar, y ninguno tampoco, ni

aun todos juntos, que más abnegación, más así dudad y más fruto se haya prodigado para atenuar, en lo posible, los horrores de esta guerra, la más inhumana y sangrienta que registra la Historia.

Su acción pública está a la vista de todos.

A él, y a él exclusiva y personalmente, se deben las facilidades para el canje de los grandes heridos. A él, la repatriación de los prisioneros civiles. A él, la libertad de los miles de rehenes. A él, la dulcificación en el trato de innumerables prisioneros que aun gimen en los campos de concentración, tanto alemanes como franceses. Y si otra infinidad de heridos no han podido todavía salir del cautiverio para ser curados en la hospitalaria Suiza, no es ciertamente por culpa suya, pues repetidas veces lo tiene solicitado de los beligerantes, y aun no desespera que estos se dejen convencer por sus desgarrados lamentos.

Pero la acción pública no es nada en comparación de sus servicios privados.

Según escriben de Roma, por el más autorizado de los conductos, espanta la formidable correspondencia que diariamente recibe Su Santidad, ora exponiéndole atroces miserias, ora reclamando su auxilio en casos desesperados, ora, y esto es las más de las veces, suplicándole ayude a buscar algún desaparecido de quien no se puede tener noticias.

El Papa hace, en persona, la clasificación de su voluminoso correo. Si se trata de algún poderoso de la tierra, de personas de elevada categoría social, suele encomendar el despacho a sus secretarios o a su cancellería. Pero si el suplicante es un desvaldado, un menesteroso, una viuda o un huérfano perteneciente a las más bajas clases sociales, y no tiene apoyo en el mundo, entonces a nadie deja el cuidado de contestarle. El personalmente, es quien se encarga de dar todos los pasos necesarios, de poner en movimiento todas Nunciaturas y hasta acudir a la diplomacia de países con que no tiene relaciones. Y pone tal empeño y tal fervor, se añade, en cumplir con su misión de caridad, que cuando se ocupa en algunos de esos casos determinados, cualquiera diría, por lo mucho que le absorbe, que no existe en el mundo más que aquello, y que no tiene otra cosa en que ocuparse.

Así se explica el concierto de alabanzas y de muestras de gratitud que de todos los países destrizados por la guerra se elevan hasta el Sello Pontificio.

Así se explica que hasta las dos potencias que marchan a la cabeza del protestantismo, hayan declarado solemnemente y oficialmente lo mucho que debe a Benedicto XV la causa de la humanidad, rindiéndole por ello tributo de admiración, de respeto y de reconocimiento.

Hasta en la misma Francia desventurada, si bien el odio sectario no depona sus armas nunca, en las esferas oficiales principian a causar vergüenza sus manifestaciones, y se procura reprimirlas.

Pocos días hace, un bárbaro de alcalde facmosón mandó pegar a la puerta de las Casas Consistoriales un cartel escrito de su puño y letra en el que, bajo el título "El Papa envía dinero a los alemanes para matar a los franceses, se copiaba un telegrama de no se que agencia anunciando que Su Santidad había enviado una limosna para socorrer a las poblaciones de la Prusia oriental que más hubiera sufrido de la invasión rusa.

Lo mismo hizo el Soberano Pontífice con departamentos franceses invadidos, con la Polonia y con Bélgica, repetidas veces, sin que a nadie se le ocurriera por eso el disparatón de acusarle de violar la neutralidad, ni de favorecer a este o a otro beligerante.

El dinero que manda, sea a donde fuere, no es nunca para que se abran heridas, sino para que se cicatricen; ni para hacer correr lágrimas, sino para enjugarlas.

Apenas un periódico denunció la calumniosa infamia del alcalde facmosón, el ministro del Interior Malvy, lo percoitido del

Gabinete francés, menos que mediano, tuvo el pudor de destituir telegráficamente a aquel bandido y encargar al prefecto que le impulsara todas las penalidades que la ley permite, como difamador, embustero y propagador de noticias falsas, destinadas a extraviar la opinión pública.

Sería de desear que igual rigor se hiciera extensivo a las dos o tres hojas tabernarias que periódicamente acusan al Papa de alemán porque no cumple con su papel de Juez supremo, árbitro del derecho entre los Estados, condecorando a los causantes de la guerra.

Y esos repulsivos fonecarios son los mismos, los mismísimos, que se han pasado la vida vociferando que el Papa no tiene que ver con los negocios seculares de los Estados, los mismos que le expulsaron villanamente de Francia, en la persona de sus representantes, los mismos que se han vuelto roncos a fuerza de gritar que el Papa no existe.

Olvidan esos dementes o aparentan desconocer que nadie puede disputarle al Pontífice reinante una gloria.

La de que a todos los pueblos ha superado en valor y en dignidad el Soberano Pontífice, que desde su Encíclica de primero de Noviembre de 1914, hasta su última allocución consistorial del pasado de Junio, ha denunciado con tan aostpólica energía las causas del mal que devora a Europa y ha dirigido a los beligerantes llamamientos paternales, sí, pero viriles al mismo tiempo, para que no falten a la justicia, ni al derecho, ni a la caridad.

¿Qué puede hacer? Y si no se le escucha, ¿qué culpa tiene?

¡Renuncie los pueblos que se batan, decía en última allocución, al propósito de extermínarse. Reflexionen que las naciones no mueren Humilladas y oprimidas, soportan temblando de rabia el yugo que se les impone; pero preparando la revancha y transmitiéndose de generación en generación, como herencia, la venganza y el odio.

Ninguna potencia de la tierra se ha atrevido a emplear ese lenguaje tan conminatorio y tan... augusto, dirigiendo a los combatientes, ciegos de coraje, ese llamamiento.

Benedicto XV puede emplearlo, porque más que una potencia de la tierra, representa una potencia del cielo.

Zapatería

de

Juan María Rodríguez

Calle del Progreso. Lado oeste

A todas las personas que me favorecieren les recompensaré con un buen trabajo y precio módico.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 vas ras al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

A María Inmaculada Patrona de Heredia

Como la aurora al despertar el día
naciste hermosa, angelical criatura,
toda llena de amor y de ternura,
toda llena de gracia y de alegría.

Rasgaste el velo de la noche oscura
que al mundo entonces con dolor cubría;
y fué tu Concepción, Virgen María,
nueva vida de gloria y de ventura.

Pues fué tu concepción inmaculada
preludio de la mística alborada
del Sol de la humana redención:

Y al cantar en el cielo tu pureza,
de la sierpe humillaste la cabeza,
y el hombre conquistó su salvación

F. J. B.

Heredia, 8 de Dic. de 1915

Indicador Religioso

DOMINGO 12

A las 6 a. m. misa rezada en la Parroquia.

A las 7 a. m. misa cantada en el Carmen, de la V. Orden Tercera con Exposición durante el día.

A las 8 a. m. misa rezada en la Parroquia.

A las 9 a. m. misa cantada de la Octava de la Inmaculada. Mantendor don Manuel J. Flores.

A las 12 m. Catecismo de niñas y a la 1 p. m. de niños.

A las 2 p. m. reunión de los hermanos y cofrades de Ntra. Señora del Carmen.

LUNES 13

A las 6 a. m. misa cantada de San Antonio y reunión a la 1 p. m.

MARTES 14

Misa rezada a las 6 a. m. y a las 7. Reunión de la Sociedad de Animas a las 12

MIERCOLES 15

A las 6 a. m. misa rezada.

A las 8 a. m. Recepción del Sr. Obispo en la Estación por la Congregación de las Hijas de María y demás sociedades católicas.

A las 9 a. m. Misa semipontifical a cargo de las Hijas de María.

JUEVES 16

Novena del Niño.— A las a. m. Misas rezadas y cantadas en la Parroquia, y a las 7 a. m. en el Carmen.

A las 12 reunión de Madres Católicas.— Todos los jueves Catecismo de Perseverancia de 2 a 3 p. m. para niñas y de 3 a 4 p. m. para niños.

El Cura

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

La medalla de la Libertad liberal

ANVERSO

Al salir la reunión de los opositores del Circo Teatro, desfiló hacia el Parque de Morazán.

Al llegar la cabeza de la manifestación a la esquina de la zapatería de "Sabatino", uno de los manifestantes gobiernistas provocó a un civilista y se le echó encima; el civilista se defendió; se formó el correspondiente alboroto, y unos minutos después la

policía montada a las órdenes del Comandante Pinaud, cargó sobre algunos de los manifestantes. El Teniente Coronel don Alejandro Aguilar fué golpeado a cintarazos, y entonces su señora y sus dos señoritas hijas acudieron a levantarlo, y fueron a su vez golpeadas, lo que levantó un oleaje de verdadera indignación en el público.

Al mismo tiempo la señora doña Zelmira de Cappella, quien protestó contra lo que estaba sucediendo, fué también agredida por la policía y golpeada a cintarazos, lo mismo que su marido, quien trató de defenderla de la agresión.

Un grupo de gobiernistas se estacionó frente al Banco de Costa Rica y un grupo de opositores frente a la Magnolia. Estuvieron hasta media noche, gritando, lanzando vivas y muertas, pero no hubo más que ligeros incidentes y nada grave que lamentar. La policía estuvo contentando a los dos grupos para que no llegaran a las manos.

«De cualquier Diario»

Reverso de la medalla

—Venía a rogarle señor Ministro nos concediera licencia para hacer la procesión de San N. El pueblo está entusiasmado para honrar al Santo y me ha comisionado para.....

—Siento en el alma, señor Cura, no poder condescender a su petición.

La ley como usted sabe, prohíbe toda clase de manifestaciones públicas y si fuese yo aseguirle a sus deseos, me haría reo de haber injiliado las leyes. ¿Entiende?

—¡Ja!...

—Además los caminos y las calles son vías públicas, en las cuales tienen derecho de discurrir todos los ciudadanos, velando las autoridades para que sea respetado ese sagrado derecho para que todos sin obstáculo alguno y sin molestias puedan transitar por todas partes. ¿Entiende?

—¡Ya, ya....!

—Por otra parte, en estas manifestaciones de Uds. acostumbra haber músicas, ruidos de campanas, canciones y otros excesos que perturban la tranquilidad del ciudadano pacífico, que tiene derecho a que los demás no le alteren la paz sagrada de su hogar. ¿Entiende?

—¡Ja, ya, ya....!

—Y por último, señor Cura, tenga Ud. en cuenta, que no todos pensamos como Uds. Que hay hombres de ideas avanzadas que ya no comulgan con esos vejatorios, y esas manifestaciones son un reto lanzado a su libertad de conciencia, es más, son un insulto a las creencias de los demás. ¿Entiende?

—¡Ya, ya, ya, ya....!

«De cualquier Ministro»

Dinero por café

En las mejores condiciones PARA EL AGRICULTOR se adelanta dinero por café de la próxima cosecha.

En caso de que a Ud. le interese el negocio, entiéndase en el almacén de los Sres. Juan Knohr Hijos de esta ciudad, con **Máximo Chavez**.

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos de seda.

Inauguración del nuevo local de reuniones del Centro Católico de Heredia y entronización en el mismo de la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

El miércoles último, día de la Inmaculada Concepción, celebró el Centro Católico de esta ciudad una sesión especial, a la que fueron invitados el Señor Cura de la Parroquia el Presb. Santiago Zúñiga y varios caballeros y señoras de la misma, con el objeto de inaugurar el nuevo local de reuniones establecido en los altos de la casa que ocupa la tienda de los Señores José Ramón Solera y Hno.

Comenzó la reunión con la imponente ceremonia de entronizar la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el salón principal del Centro, practicando dicha ceremonia el Señor Cura Presb. don Antonio María Rojas, rodeado de todos los socios y asistentes, que con gran respeto repetían las palabras de la expresiva fórmula de consagración al Divino Corazón.

Luego el Señor Presidente del Centro, Licenciado don Víctor Trejos, leyó el discurso de apertura del acto, haciendo una reseña de las labores de la Sociedad en los cinco meses que tiene de existencia. En otro lugar reproducimos dicho discurso.

La Señorita Adilia Irias Trejos, recitó en seguida, con mucha naturalidad y gracia, un hermoso soneto dedicado a la Virgen Inmaculada, y compuesto expresamente para ese acto, por nuestro distinguido conocio don Federico Jara Bogantes.

En este momento el Director del Centro Presb. don Ramón Junoy, iniciador y alma de nuestros trabajos, hizo uso de la palabra encareciendo la necesidad de asociarnos los católicos, siguiendo las prescripciones pontificias, para luchar en defensa de nuestras ideas: que esto resultaba indispensable porque los católicos del mundo entero por su descuido, habían perdido el influjo que tenían en las sociedades y estaban hoy en tal estado, que necesitaban grandes esfuerzos para ir *conquistando*, palmo a palmo sus derechos perdidos. Que esa conquista debía realizarse por la acción denegada del clero y los seglares; empleando para esto no los ideales negativos de la protesta extemporánea, la intransigencia sistemática que sólo nos procura enemigos y el espíritu de destruirlo todo para reorganizarlo a nuestro gusto; sino por los medios positivos de la edificación que causen nuestras sanas costumbres, de una acción normal y organizada que se distinga en todo caso por un alto grado de cultura, y que nos lleve a obtener los grandes triunfos, que debido a su perseverancia y organización, han conseguido los católicos de las grandes naciones europeas, especialmente los católicos belgas.

Enseguida el Señor Cura Presb. Rojas, con gran entusiasmo alabó los esfuerzos hechos por los miembros del Centro, manifestándose muy complacido de encontrar en él un colaborador decidido y eficaz en su labor de párroco de esta ciudad: que él se proponía ayudarnos con toda su influencia personal y de cura para que el Centro pudiera progresar y obtener los altos fines que se propone. Habló también con mucha propiedad de la necesidad del apostolado seglar, y de combatir a los enemigos de la Iglesia con las mismas armas que ellos esgrimen contra nosotros, oponiendo al Colegio malo el buen colegio, a la prensa secular el periódico católico. Los socios del Centro quedaron todos sumamente animados

con la voz de aliento de su querido pastor y dispuestos a corresponder con sinceridad a las promesas que él se ha hecho de nuestras humildes labores.

Terminado el discurso del Señor Rojas, se retiraron los asistentes llevando muy grata impresión de la sencilla fiesta con que el Centro Católico ha iniciado sus trabajos públicos.

Agosto

Discurso — (pronunciado por el Presidente del Centro Católico de Heredia en la sesión que se celebró en la apertura del nuevo local de reuniones).

Señores:

Cócheme la inmerecida honra de iniciar, como Presidente del Centro Católico de esta ciudad, esta sencilla sesión con que inauguramos nuestro nuevo local de reuniones; sesión íntima que tendrá por principal objeto dar a conocer nuestros esfuerzos y progresos en los cinco meses que lleva de existencia la Sociedad.

Estamos en la época de la asociación, por lo que quiera se nota esa tendencia de unir las actividades individuales para multiplicar su eficacia y obtener fines que solo las colectividades pueden alcanzar. Se unen los capitalistas para acometer grandes y riesgosas empresas, y los desheredados de la fortuna para defender sus derechos contra los que indebidamente tratan de usurpárselos; se alían las mismas naciones para atender a su defensa o a sus proyectos de expansión; y del mismo modo juntan también los enemigos de la Iglesia y de la moral, para destruir los fundamentos de las sociedades y conducirnos al abismo de la incredulidad y de la anarquía. Fuerza, pues, será, que los que tenemos el honor de profesar las santas doctrinas del catolicismo, nos unamos, así mismo, para evitar los avances del error y de la inmoralidad, y por esto han surgido en todas las naciones católicas del mundo, centros sociales encargados de vigilar por la conservación de la fe y de las buenas costumbres.

Esta es la razón de ser de nuestro centro fundado por iniciativa del ilustrado sacerdote don Ramón Junoy, esforzado luchador de la buena causa, que después de dilatados años de trabajo en la América del Sur, se ha es-

talecido en nuestra patria y en esta ciudad, y lleno de celo apostólico ha puesto al servicio de la sociedad todas las energías de su infatigable voluntad y todas las luces de su claro talento e ilustración. Con tan valioso apoyo el Centro ha comenzado a desarrollar sus trabajos, buscando en primer lugar la instrucción de sus socios en las verdades religiosas, y al efecto el Preb. Junoy con toda generosidad y desprendimiento, ha venido dando todos los domingos interesantes conferencias a los socios: instruyéndolos en las verdades fundamentales de nuestra fe, con el objeto de cimentarla en los corazones y hacerla producir óptimos frutos. Porque el cristiano consciente de su religión sabrá estimarla como el don más precioso que Dios le haya concedido y defenderla valientemente en toda ocasión contra los ataques de los impíos, ajustando los actos de su vida a la norma que su moral purísima le impone.

Por esto dicen los estatutos fundamentales de nuestra sociedad: «El ideal que se propone el Centro es la instrucción religiosa, mediante conferencias y otros medios oportunos, y el estrechar las relaciones de los católicos de esta ciudad para promover por su unión, acción colectiva y costumbres verdaderamente cristianas, una saludable reacción contra los avances de la incredulidad, indiferentismo religioso y desmoralización en Costa Rica.»

Sa trata por tanto de formar católicos ilustrados en su religión, y que marchen unidos a combatir contra los que pretenden destruir en los corazones de los costarricenses la fe salvadora, que es la que ha hecho de Costa Rica un pueblo sano, progresista y libre; a combatir esa lepra del indiferentismo religioso de que se están contaminando todas las clases sociales; y a luchar por último contra la ola de la desmoralización, que nos ahoga, y que es el fruto natural de la instrucción y educación sin Dios, que hace algunos años se imparte en nuestra patria.

No perseguimos fines personalistas, lejos por tanto del Centro las discusiones políticas, que como es sabido en nuestra patria solo tienden a satisfacer ambiciones personales, sin que las que ningún ideal patriótico o religioso. A este respecto con toda claridad se consignó en el artículo cuarto de los Estatutos: «El Centro no persigue ningún fin político, su política es más elevada es la política del Cielo.»

Al mismo tiempo este Centro será un lugar de recreación honesta, en donde pueden los católicos heredianos, y los que de otras partes nos visiten, encontrar el medio de pasar las horas, que sus ocupaciones las dejen libres, en conversación con sus amigos, o leyendo buenos libros y revistas, o entretenidos en juegos lícitos y absolutamente sin ningún interés. Procuraremos también que de vez en cuando se hagan veladas artísticas y literarias, que sirvan para estrechar las relaciones de las familias católicas heredianas, y para dar a conocer los progresos, que Dios mediante, seguirá alcanzando nuestra sociedad.

Por último, Señores, el Centro Católico convencido de que la prensa es la gran palanca que mueve las modernas sociedades, ya conduciéndolas a la ruina si su labor es perniciosa; o encaminándolas por los senderos de la honradez y de la virtud si es buena, ha decidido publicar un semanario, que sea el órgano del Centro para difundir su propaganda por todos los ámbitos de la República. Salió ya su primer número y por él se podrá juzgar de la índole de la publicación, que será eminentemente moral y doctrinaria, mezclando los artículos serios con los de estilo ligero y sarcástico, para que con esa variedad sea leído con gusto por toda clase de lectores. A este respecto creo oportuno insertar un pensamiento de Pierre L'Ermitte, gran orador y gran periodista, que hablando de la superioridad de la propaganda de la Prensa sobre el púlpito, decía:

«Yo predicador hago un sermón a algunos centenares de personas que piensan como

Vino para Consagrar

Néctar Divino

De ARNO MARISTANI & Co.

(BARCELONA)

Legítimo de pura uva

Examinado por el Laboratorio Químico Comercial y usado durante más de 15 años en las principales parroquias de la Diócesis, vende la casa de

JUAN KNÖHR HIJOS

Tenemos en existencia: Barriles de 60 litros, barriles de 25 litros y cajas de 12 botellas.

yo, por una vez, una sola, produzco una sensación personal que se irá debilitando sin poder revivir porque mi palabra se ha desvanecido ya en el tiempo y el espacio. Si escribo un artículo, que me cuesta menos tiempo, para un diario de veinte mil números de tirada, suponiendo para cada número cuatro lectores, hablo a ochenta mil personas; y he llegado hasta ellas con un discurso que da, que circula, que se discute, que es reproducido.... cuando uno no es de la Prensa no puede figurarse la resonancia de un artículo, el revuelo y movimiento que puede producir y a las almas desconocidas que pueda salvar».

Quiera el Sagrado Corazón de Jesús, patrón de este Centro, bendecir nuestros humildes esfuerzos, para que la pequeña sociedad que hoy bajo su protección inicia en esta ciudad los trabajos de una práctica acción social católica, cuente pronto en su seno a todos los heredanos de buena voluntad, y que su ejemplo sirva de estímulo para que en otros lugares de la República se formen Centros Católicos, que sirvan como fortalezas inexpugnables esparcidas por todos los puntos estratégicos de la República, para impedir la invasión desoladora de las malas ideas y de las costumbres licenciosas.

Para concluir rindo en nombre de la Sociedad, un voto de agradecimiento a todos los asistentes, pues que su presencia aquí nos demuestra las simpatías con que patrocinan nuestra humilde pero bien intencionada labor, y nos servirá de gran estímulo para no desmayar ante las dificultades, que una obra buena, como es ésta, necesariamente deberá encontrar en su desenvolvimiento.

He dicho

Dr. RAFAEL CALDERON

Trasladó su consultorio 50 varas al Oeste de la Tienda de A. Leiva y C. o sea dirección al Hospital.

NOTAS

Pasaron en esta ciudad las elecciones diputadiles; fuera de la Ley de Elecciones y de la voluntad del Soberano, no hubo otra víctima. Mas si hubo mucho bochínche y a despecho de la Ley de Licores, mucho beodo.

Quedarón electos los señores Lics. don Ernesto Gonzáles F. y don Bernardo Benavides Z.; bien por ellos.

Dentro de poco contraerá matrimonio el joven Dr. don Nilo Villalobos con la intelectual Srta. María Isabel Dobles. Les deseamos felicidad completa en su nuevo estado, que Dios bendiga.

Se prepara una velada el 16 de los corrientes en el Teatro Oller, a beneficio de los pobres. Esperamos del público herediano que sabrá colaborar a tan laudable acto de caridad, asistiendo a dicho espectáculo.

EL ARTE CRISTIANO

Tenemos a la orden de los Sres. Curas, Cofradías y católicos en general, las fotografías y catálogos de las imágenes de la Casa Juan Bta. Ponsá, de Barcelona. Para muestras pueden verse las del Carmen de esta ciudad y de Heredia, que introdujimos.

OFICINA: Frente a la entrada del Colegio de Señoritas

Ismael Herrera y Hno.

Mejor de salud sigue nuestro apreciable amigo don Alberto J. Sáenz. Hacemos votos por su completo restablecimiento.

La Asamblea General de las Conferencias de San Vicente de Paul de esta Provincia se verificó como había sido anunciado el miércoles 8 de Diciembre corriente en el Salón de Catecismo de esta ciudad. Se leyeron los informes del Consejo Particular de Heredia y de las Conferencias del Sagrado Corazón de Jesús, de la Inmaculada Concepción, del cantón de San Isidro, del de Barba y del distrito de Mercedes. Llamó la atención que las conferencias de Santo Domingo, de San Antonio de Belén, de San Rafael y de San Pablo no enviaron los informes que se les solicitaron.

Hablaron el Sr. Vice-Presidente del Congreso Particular y el Sr. Cura P. Rojas, recomendando la constancia de los socios a fin de que las Conferencias no decaigan.

A petición de algunos socios publicaremos en la próxima edición de este periódico el discurso pronunciado por el Vice-Presidente del Consdjo Particular de Heredia.

Por una mala inteligencia advertida a última hora, tuvo que salir el primer número con solo cuatro páginas y por tanto muy deficiente.

Si hubiésemos tenido que dirigirnos a personas susceptibles o impresionables habríamos preferido no tirar el número, pero pensando que todos nuestras lectores saben hacerse cargo de las dificultades que presenta toda Empresa en sus primeros días, lo lanzamos como una prueba de nuestra hoja.

De Roma

Habiendo sido honrado, por especial conceción, el emperador de Etiopía con un autógrafo de Su Santidad, dicho soberano se ha apresurado a escribir al Papa en los Términos siguientes:

«Con supremo respeto presento a Vuestra Augusta Persona el homenaje de mi devota estimación, deseando grandemente continuar con Vuestra Santidad las amistosas relaciones que vuestros predecesores en el Trono pontificio dignáronse establecer con mi padre.

Encargo al reverendo padre Basilio la presentación de estas letras a Su Santidad con el sincero testimonio de mis más respetuosos sentimientos. Puesto que, beatísimo Padre, el Señor os ha hallado digno de que os sentéis en la cátedra de Pedro y a mi me ha concedido la gracia de ser contemporáneo de tan fausto acontecimiento, suplico a Vuestra Augusta Paternidad acepte el tributo de mis homenajes.

Y con la confianza que Vuestra Santidad mi inspira, atrévome a rogaros que reservéis para mí una parte de vuestra paternal solicitud, a fin de que Dios me conceda gobernar con sabiduría y conducir a mi pueblo por los caminos de la felicidad.

En Addis, a 25 de Mayo de 1915.—
Jesu, emperador.»

La Librería de Trejos Hnos.

tiene a la venta el Almanaque
para 1916 de don Pedro Nolasco
Gutiérrez.

Con aprobación de la autoridad
Eclesiástica.

Imprenta, Librería y Encuadernación

APARTADO 69 Trejos Hnos. TELEFONO 285

San José * Costa Rica